

# Medios y DICTADURA

## LOS JUICIOS EN RIESGO Y LA ILUSIÓN DEL PASADO PISADO

*A 40 años del Golpe de Estado cívico-militar, los indicios de Memoria, la verdad y la Justicia se encuentran en crisis. La conformación de nuevos discursos interpretativos y los peligros de comprensión de la historia reciente.*

Cristian Secul Giusti<sup>1</sup>

La última dictadura cívico-militar es una herida abierta en la sociedad democrática y todavía cuenta con muchos responsables de las Fuerzas Armadas por juzgar y con civiles que no han rendido las cuentas necesarias para consagrar un escenario de justicia. No obstante ello, desde la asunción presidencial de Mauricio Macri la búsqueda de Memoria, Verdad y Justicia se encuentra en sus-

penso porque convive en un contexto ajeno a las conquistas populares y a los procesos de juzgamiento.

La construcción de enunciaciones que incluyen “el futuro de todos”, “el horizonte común” o “la pacificación nacional” construyen en sí falacias destinadas a bloquear continuidades y exploraciones en una historia reciente que interpela indudablemente

<sup>1</sup> Licenciado en Comunicación Social, Becario de la UNLP y Docente del Taller de Comprensión y Producción de Textos I y Lingüística y Métodos de Análisis Lingüísticos.

nuestro presente. A partir de ello, la constitución de Juicios que abordaban violaciones de los Derechos Humanos durante la dictadura se encuentran en crisis. Tanto las políticas reparadoras en DDHH de los presidentes Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner como la consiguiente actuación de la justicia viven una tensión permanente con las políticas macristas.

En la actualidad, la alianza Cambiemos se ocupa de darle lugar a las voces autoritarias, colaboracionistas y "procuradoras de la paz" que interpretan al genocidio como un simple desacuerdo o una desavenencia social de época (poniendo en tensión la cantidad de muertos y desaparecidos, de acuerdo a los dichos del Ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, Darío Lopérfido).

Desde esta perspectiva, la continuidad de los juicios por crímenes de lesa humanidad pelagra porque se los ubica en una esfera de grieta, vinculados a un supuesto contexto atareado que quedó añejo y que los medios de comunicación hegemónicos foguean contrariamente. Más allá de las promesas de continuidad de los juicios y de las supuestas decisiones de no bloqueo, el actual gobierno traza una línea discursiva con la dictadura y los años neoliberales de los 90 con el objeto preciso de pasar de página y "hacer una agenda del futuro"

Al respecto, conviene remarcar las exposiciones que hace el diario La Nación sobre este tema porque se muestran constantemente dispuestos a cerrar debates referidos a los DDHH. En este caso, desde el anuncio de la candidatura presidencial de Macri hasta las primarias de agosto del año pasado, el medio se dedicó a publicar artículos que ponían en estado de crisis el trabajo social y de DDHH en los años kirchneristas. En dicho mes se trabajó sobre el tema con el titular "Cuestionan el procedimiento de los juicios por lesa humanidad" (20-08-2015) y, a las pocas horas de la victoria macrista en las urnas, se elaboró un urgente pedido titulado "No más



venganza" (23-11-2015). Si bien este último escrito generó controversia, repudio de la propia redacción y mínimas consecuencias, el propósito del discurso estaba establecido: revisar el desarrollo de los juicios para cerrar una etapa de justicia.

El historiador Luis Alberto Romero es uno de los continuadores de esta prédica y también un intelectual que acompaña "con tranquila esperanza" la administración de Cambiemos. Desde la previa de las elecciones legislativas se encuentra publicando comentarios de un tenor virtualmente dialoguista y de rebuscado examen. A poco más del primer año cumplido de la segunda presidencia de Cristina Kirchner, escribió en La Nación una

crítica a las organizaciones de DDHH titulada "Una causa que pide nuevos defensores" (29-11-2012). Del mismo modo, el día del trigésimo octavo aniversario del Golpe de Estado publicó, para el mismo diario, una columna de opinión denominada "Derechos humanos, de la justicia a la venganza" (24-03-2014). Finalmente, desde la columna del diario mendocino Los Andes y casi un mes antes de las elecciones nacionales calificó a los juicios de Memoria, Verdad y Justicia con un único rótulo: "El teatro de los juicios" (29-09-2015).

En este último artículo se advierte la perspectiva tomada por el macrismo, puesto que se soslaya una crítica a la búsqueda de la verdad y una

intencionalidad que vincula a los juicios con una mera puesta en escena. Ante esto, Romero se pregunta sobre el balance de los actuales juicios de lesa humanidad y se inquieta por las supuestas víctimas: "Se ha castigado, masivamente y al bulto, pero muchos inocentes cayeron en la volteada. Vistos desde otra perspectiva, los juicios han constituido un espectáculo impactante, un teatro".

La historia y la memoria, promulgada desde este "orden" conceptual, se articulan como entelequias que confluyen en un simple devenir sin conmoción. Por tanto, el pedido de

fin a los juicios contra los represores por el Terrorismo de Estado constituye en sí una estrategia discursiva recriminable y también un propósito que diagrama el camino de los años marcistas. El hecho de pensar que existe un amparo judicial que favorece las intenciones de cierre genera múltiples temores. Si a esto le sumamos el blindaje mediático de los grandes medios hegemónicos y el acompañamiento de los mercaderes del establishment que habían mimado a la dictadura, nos encontramos frente a una situación compleja, doliente, pero de absoluta "normalidad", según las insignias mediáticas de la actualidad.

